

## MODELO PARA ARMAR

### Apuntes sobre la identidad vasca en Argentina

*Eduardo Torry Mendioroz*

En lo que sigue procuraremos exponer algunas reflexiones, opiniones y consideraciones sobre el tenor actual de la identidad vasca en Argentina. Como se vera no se trata, ni mucho menos, de un estudio exhaustivo o concluyente, y, aunque no parezca, tampoco pretende ser normativo o apodíctico; además difícilmente logre trascender la dinámica del colectivo vasco argentino a través de sus diversas manifestaciones, al cual de un modo u otro pertenecemos. “Experiencias próximas”, podríamos decir siguiendo a Geertz (1994: 74), pero que no rehúsan la incorporación de voces calificadas y de conceptos y categorías desarrolladas por académicos e investigadores.

Pretende ser un ensayo, cierto carácter circunloquial y misceláneo expresa más nuestra dispersión que la propia de la temática. El título, por lo tanto, corre por nuestra cuenta y refleja las dificultades teóricas que se nos presentan al querer incluir todo un cúmulo de actividades, expresiones y conductas, en una descripción abarcativa y unificante. No obstante mantenemos algunos ejes que sobrellevan el hilo expositivo tales como la identidad como representación y relación, como forma y puesta en acto; y más concretamente, la identidad vasca argentina como complementaria y afirmada en simultaneidad en un momento de expansión institucional donde el protagonismo pasa casi exclusivamente por argentinos y argentinas descendientes de vascos.

Quiere ser también un aporte a pensar nuestro presente, que es una manera de pensarnos, y a partir de ese ejercicio reflexivo, tender a la renovación de algunos supuestos y tópicos que no por ciertos pueden, en la medida de su repetición, ir en menoscabo del “encanto” de sus orígenes.

#### **1. La identidad: representación y alteridad.**

Sostendremos como punto de partida, y de acuerdo al consenso mayoritario actual en las Ciencias Sociales, que toda identidad es constitutivamente representada y relacional. El estatuto de la representación es complejo y paradójico, aunque estemos habituados a cierta naturalidad en el uso cotidiano del término, se encuentra, sin embargo, atravesado por tensiones verificables tanto sea en la “arena” de la práctica como en sus indagaciones y estudios teóricos. Como asevera Enadeau: “Representar es sustituir a un ausente, darle presencia y confirmar su ausencia.” (1999:27). Por lo que no se trata de una presencia plena y original que convertiría a sus signos existenciales en meramente expresivos de su esencia, sino que es necesario un trabajo, afirmación, o acentuación, que es lo que le otorga la vida. El prefijo “re” indica esa tarea irreductible a cualquier contenido que cuan “verdad en reposo” estaría esperando ser descubierto. Esto implica no adherir a aquellas posiciones primordialistas que entienden que existe todo un plexo

de elementos descriptivos originales que en estado objetivo son simple e inevitablemente recibidos o heredados por los individuos con independencia de su capacidad interpretativa y productiva; en el caso de la etnicidad, en base a criterios tales como la ascendencia, la raza o la tradición. Por lo contrario, nos afiliamos a una postura constructivista en el terreno social e histórico mediante la creación, adquisición o reelaboración de símbolos, imágenes o relatos, y dependiendo relativamente del contexto y las instancias realmente existentes, sean institucionales, jerárquicas, retóricas, de la estructura de liderazgos, etc.; del colectivo identitario en cuestión. Lo vasco, entonces, o la vasquidad (aunque en “vasquidad” subyace alguna connotación esencialista), como puesta en acto y exhibición ante el propio grupo y ante los otros, de signos diacríticos articulados a partir de una voluntad subjetiva de existir como entidad étnica singular desplegada en procesos de emplazamientos identitarios que nunca alcanzan a clausurarse de manera definitiva, sujetos como están a la propia dinámica intra-grupal y a un entorno cambiante.

Por otro lado la alteridad: considerando que no existe una identidad que como pura positividad ensimismada pueda prescindir a la hora de su desenvolvimiento histórico de la dimensión del otro. Tenemos así el carácter relacional de la identidad y el requerimiento del otro -u otros- como co-constitutivo de ésta: “...ningún grupo tiene ‘rasgos’ que lo caracterizan, sino en una situación de contraste específica.” (Grimson, 1998:1). La existencia de la alteridad es definitoria pues tanto Uno como el Otro adquieren su perfil en mutua interrelación mediante la producción de signos de similitud y diferenciación que son expuestos discursivamente.<sup>1</sup> Como lo dice Hall: “La identidad es una representación estructurada que solo alcanza su carácter positivo a través del estrecho ojo de lo negativo.” (Stuart Hall, citado por Gossberg, 2003:148). Cabe consignar que tal “negatividad” no solo se establece en virtud de una situación de antagonismo o beligerancia, el otro bien puede ser solo diferente pero que contribuye decisivamente no solo al indicar la frontera exterior del grupo, sino también al aportar modos de reconocimiento en un marco de intercambio y negociación permanente de significados. Como sostiene Barth, los procesos identitarios deben ser estudiados en contextos precisos y percibidos como actos políticos, ya que los límites de un grupo étnico son contruidos por los propios miembros a partir de diferencias culturales y desde una interacción social permanente con otro. (Barth, 1976). Por su parte, ya lo veremos mas adelante, el otro provee un conjunto de apreciaciones y consideraciones que a menudo pueden ser pasibles de una apropiación positiva.

La instauración del límite es la instancia clave en la efectuación de la identidad y si bien puede ser un obstáculo para la comunicación, en el caso de ausencia de código común (supuesto casi imposible); sin dudas es su condición de posibilidad.

## **2. El “guión”**

Desde que la Diáspora vasca comenzó a estudiarse (de los trabajos pioneros de Douglass y Bilbao a los actuales de Totoricaguena y otros) surgió la expresión “vascos con guión”: “vasco-argentinos”, “vasco-uruguayos”, “vasco-estadounidenses”. Se trata de una sumaria pero seguramente acertada definición de una identidad que se establece en relación con otra, la del país de acogida, y que lejos de desarrollarse en torno a una lógica de conflicto, o de coexistencia excluyente, se erige en medio de espacios de intersección y cruce que le otorgan tal consistencia dual.

---

<sup>1</sup> Entendemos aquí discurso en sentido amplio, involucrando no solo la oralidad y la escritura sino toda producción significativa en imágenes, sonidos, gestos, escenificaciones, etc.

Tratándose la Diáspora<sup>2</sup> de un fenómeno cuya característica central es una experiencia humana de desterritorialización, surge de inmediato como aspecto de interés la relación entablada entre el acervo cultural traído por los emigrantes y el ofrecido por el contorno de recepción. (Lógicamente habrá diferencias si se trata de una inmigración masiva, exilio, migración temporaria, movilidad laboral, etc.) En Argentina los contingentes vascos arribados no hallaron un contexto hostil (o radicalmente diferente, que es lo que pudo haber ocurrido en Australia o Estados Unidos, por ejemplo), compartir la religión predominante, y en parte el idioma, facilitó la integración que se realizó bajo una interpelación local de carácter cívico. En ausencia de una “etnia” argentina<sup>3</sup> que se instaure como sustrato o fundamento de una nacionalidad, dado el importante proceso migratorio masivo; la integración dio por resultado una situación de identidad dual: “vasco-argentinos”, donde el “guión” es consecuencia de un vínculo entre una identidad étnica (vasca) y una cívica (argentina) que se efectúan en niveles diferentes –étnico y cívico- sin verificarse una relación de jerarquía o subordinación de una sobre la otra. Como afirma Totoricaguena, no se trata de una identidad vasca trasplantada, de lo que se trata es de una identidad específica de la Diáspora Vasca que no es un producto híbrido o una mezcla sino una adscripción que considera a la étnica vasca y la civil del país en que viven como complementarias. (Totoricaguena, 2003: 174). En efecto, creemos que –al menos en la actualidad- ambas identidades se afirman recíprocamente y en simultáneo, como consecuencia de todo un tiempo transcurrido de contacto cultural continuo y donde los sucesos, tendencias y avatares del medio argentino permean en el modo en que la identidad euskara se manifiesta. Esta interrelación confluye en una representación identitaria donde quedan articulados y activados diversos elementos (simbólicos, narrativos, valorativos) de una y otra realidad; si bien esto daría razón a las tesis de la hibridación, la puesta en acto las subsume en una unidad.<sup>4</sup> Asimismo esta autoidentificación –“vasco y argentino”- suponemos que no debe ser enunciada, o traducida, en términos de: “tan vasco como argentino”; ya que ello derivaría en una cuantificación y una desagregación donde los componentes se situarían en una relación de exterioridad cuando se trata de una afirmación mutua.<sup>5</sup>

El “guión” aquí es el dato central, es el límite, es lo que separa pero que une a la vez, la zona de contacto y de refuerzo, donde ambas líneas se recuestan constructivamente. Por lo tanto y de acuerdo a lo ya expresado entendemos que la identidad vasca argentina debe establecerse (estudiarse) no en función de una identidad vasca pura inmutable y sin alteridad, ni tampoco solamente sobre lo que dicen (los vascos) sobre el medio

---

<sup>2</sup> El concepto Diáspora, además de tener una larga historia, su aplicación al caso del colectivo vasco diseminado por el mundo ha generado alguna controversia. Al respecto remitimos a los estudios de Gloria Totoricaguena. (2003, 2005)

<sup>3</sup> Probablemente debamos considerar a Argentina como una sociedad de composición multi-étnica; y si bien afortunadamente nunca este país ha soportado casos de racismo graves, no podemos omitir aquellas situaciones en que algunos sectores de la población, básicamente la de ascendencia criolla o indígena, fueron víctima de prácticas discriminatorias originadas a partir de una concepción blanca y europea fruto de la inmigración de ultramar.

<sup>4</sup> Nuestra renuencia a la noción de “identidad híbrida” se sostiene en que si bien ésta da cuenta de la composición diversa y heterogénea de elementos –lo que sería su dimensión horizontal; no lo hace en cambio a la hora de experimentar y representar la identidad que como forma establece, con mayor o menor éxito, una unificación cohesiva y retrospectiva –lo que sería su dimensión vertical.

<sup>5</sup> Se puede observar en cualquier festividad vasca (especialmente en la Semana Nacional, principal evento anual del colectivo y donde por lejos se produce la mayor concurrencia), o en la decoración de las instalaciones de los Centros vascos, que la bandera vasca y la argentina suelen ir juntas, aparejadas, como en “simetría directa”. Podría seguir con otro ejemplo muy gráfico: “el roble y el ombú”, símbolo de unión de los dos árboles emblemas de la tradición vasca y argentina, y que dio lugar a una canción alusiva ya por 1909.

(argentino) o lo que el medio diga de los vascos; la identidad “vasca-argentina” es un emergente de la relación que los vascos tienen y tuvieron con el medio argentino.

### **3. Patrias en confluencia.**

Los contingentes vascos que llegaron a nuestro país durante el ciclo de inmigración masiva se fueron radicando en gran número en las principales ciudades (Buenos Aires, Rosario), siempre mayoritariamente en la región pampeana donde pasaron a ocupar un lugar nada despreciable en una sociedad en vertiginoso proceso de formación al calor del auge del modelo agroexportador; pero será en las zonas rurales donde el emigrante vasco dejara su mayor huella cultural, tanto sea en aspectos de su indumentaria (generalización del uso de la txapela), juegos y deportes (mus y pelota) y expresiones gastronómicas. También como pionero en la explotación de las vastas áreas recientemente incorporadas a la actividad productiva, o como participe en la fundación y poblamiento de los por entonces pequeños núcleos urbanos que se iban creando conforme avanzaba la frontera agropecuaria y el poder jurisdiccional del estado en los nuevos territorios.<sup>6</sup> Durante esos momentos iniciales se va forjando un nexo convivencial entre los acervos culturales vasco y argentino que se ira aquilatando con el transcurso del tiempo como consecuencia de una ancha zona de contacto labrada entre ellas, entendida como “simbiosis de pertenencias y herencias culturales compartidas”, y sus resultados relacionales: “Compatibilidad, hospitalidad y cohabitación, (...)” (Oiarzabal, 2005: 88) Circunstancia que se vio favorecida ya que por el lado del contexto de acogida, la inmigración vasca gozó de una relativamente alta calificación, mayor al resto de las colectividades de migrantes del Estado español (Devoto, 1996).

Uno de los aspectos centrales en cuanto a la relación de contacto se daría al conjugar narrativas históricas con personajes en común: el colectivo vasco argentino tradicionalmente acentuó la participación de figuras de ascendencia vasca en los momentos fundamentales de la historia argentina: próceres de la independencia, intelectuales, militares, presidentes, escritores, hombres de ciencia (desde el batallón de vizcaínos en la Segunda invasión inglesa, hasta Urquiza, Irigoyen, pasando por Alberdi, Echeverría, etc.); todo un panteón que ha oscilado entre la mención desde un bronce sin tiempo a la acción histórica concreta que desarrollaron. (También quedan incluidos fundadores de ciudades en el periodo de la colonia como Juan de Garay o Ruiz de Gamboa o sujetos notorios de la burocracia imperial como Irala o Ramírez de Velasco). Particularmente se enfatiza la amistad y afinidad del inmigrante vasco con el gaucho, sujeto arquetípico de la nación, con quien comparte un área geográfica y laboral, al punto de, según se asegura, adoptar resueltamente sus modalidades tradicionales, como el chiripá, el poncho y las botas con cuero de potro, como también ejecutar óptimamente varias destrezas criollas.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Un criterio desde el cual el inmigrante es calificado por el medio se establece de acuerdo a sus tareas y oficios principales desarrollados, esa inscripción da lugar a una memoria que por extensión involucrará a toda la etnia. Al vasco en la zona pampeana se lo identifica con la lechería, las fondas o las labores más rudas del campo (alambrador, pocero). Independientemente de que las cosas hayan sido efectivamente así, para tal conceptualización han operado factores culturales como el teatro y la literatura popular o los relatos reproducidos por cada “gremio” en cuestión. Al respecto ver Iriani, 2005.

<sup>7</sup> Sin embargo es la inmigración masiva uno de los factores que llevaron a la desaparición del gaucho como sujeto social real. Justamente será desde el estado, y hacia 1910, cuando el gaucho quedara entronizado como mito unificador de la nacionalidad frente a las potencialidades disolventes de la inmigración atlántica.

La inscripción de una valoración positiva entregada por el medio es siempre un factor central para la preservación de una conciencia étnica al pasar a formar parte (si se quiere “polifónicamente”) de su autopercepción: los tradicionales valores vascos objeto de alta consideración social como el honor a la palabra empeñada, la laboriosidad, la tenacidad o el espíritu emprendedor, terminaron siendo un componente destacado en el discurso auto-referencial del colectivo como *capital simbólico* (Bourdieu, 1988) exhibido como un crédito hacia dentro del micro grupo de identificación y hacia el macro grupo social.<sup>8</sup> Por su lado, y desde tempranas épocas, los representantes del colectivo vasco han mantenido una postura de gratitud hacia nuestro país por la hospitalidad y las oportunidades brindadas.<sup>9</sup>

En la colectividad vasca argentina está instalado el relato que sostiene la incorporación exitosa y fecunda de los vascos a la vida argentina, no sin esfuerzos o dificultades pero, en todo caso, haciendo de ellos, desafíos a superar desde una épica narrativa. Más allá de estos discursos identitarios, la inmigración vasca se establece según los criterios de una *inmigración en cadena*<sup>10</sup> donde se realza la importancia de las redes y los contactos familiares y comunitarios. Un ítem a tener en cuenta es la existencia de numerosos vascos o hijos de vascos miembros de las por entonces clases dirigentes de Argentina. Inmigrantes anteriores que por su posición política, económica y social habían alcanzado un prestigio y autoridad que se extendía a los de su etnia favoreciendo la inserción y a priori la buena imagen de los recién llegados. Esos vascos socialmente notorios, aun cuando no dejan de ser casos episódicos e individuales, también han pasado a ser componentes importantes de la simbología del colectivo básicamente porque su éxito es el correlato del “gran relato” de la Argentina igualitaria, tierra de promisión y de rápido ascenso social. Y hubo muchos de ellos que en el amanecer de las instituciones vascas no dudaron en ponerse al frente de ellas o proveer la imprescindible ayuda financiera para que funcionen.

Dentro de estas historias “en confluencia” se destaca, y no como un eslabón mas sino como un hito, la conformación, mediante decreto del presidente Ortiz en 1940, del “Comité pro-inmigración vasca” que presidido por José Urbano de Aguirre e integrado por un grupo de conspicuos miembros de la comunidad logro que vascos perseguidos por la dictadura franquista o por la ocupación nazi en Francia puedan ingresar al país con solo mostrar un documento de identidad y el aval del Comité. No fueron muchos

---

<sup>8</sup> Aunque no todas fueron “flores” para los vascos: el escritor y viajero José María Salaverria, de visita en Argentina en la época del Centenario, observa “la buena opinión que nos tributan los argentinos a todos los hijos de Baskonia”, para luego detenerse en una conceptualización menos laudable y, al parecer, de cierta circulación: “basko bruto”. (La Baskonia, N° 583, 10-12-1909) Podriase sumarse la de “vasco porfiado” o “vasco cabeza dura”, pero son estigmas que pueden ser resignificados positivamente sin mayor dificultad.

<sup>9</sup> Es importante señalar que la identidad vasca en Argentina se adecua a lo que Tajfel (citado por Toticaguena, 2003: 220) denomina “identidad social positiva”, expuesta hacia el entorno y en referencia a él. No es el caso entonces de una identidad constituida por estigmas, en el sentido de Goffman, que establecidos desde el exterior y según criterios de normalidad predominante sumen al grupo en la inferioridad y el descrédito.

<sup>10</sup> La inmigración en cadena consiste en “...un mecanismo a través del cual un potencial migrante se entera de las oportunidades existentes, es provisto de los medios para el viaje, y obtiene su primer alojamiento y empleo a través de relaciones primarias con inmigrantes anteriores, personas que ayudan así a otras personas, sus amigos, sus vecinos, o sus parientes, a emigrar.” (Devoto, citado por Caviglia y Villar, 1994: 50) En la medida en que la inmigración de vascos se desarrollo durante varias décadas sin casi interrupción, la cadena se vio fortalecida y expandida.

los casos pero seguramente fue el acontecimiento que por el momento político, su dramaticidad y su relieve institucional, mas acercó ambas historias.<sup>11</sup>

Actualmente y como consecuencia de la afirmación de una identidad en consonancia con la otra se ha llegado a un fortalecimiento mutuo que conduce a que cada vez que la vasca se pronuncia la argentina quede también comprendida. Lo que conlleva a estipular conjeturalmente que los vascos argentinos articulan su propia definición según: 1) Lo que ancestralmente se ha transmitido situando a Euskalherria como el origen mítico (pese a que allí tales definiciones han ido mutando). Es esta una definición de sí sobre sí mismo. 2) Lo que los otros, el entorno social, perciben sobre los vascos de acuerdo a su impronta atestiguada en Argentina. 3) La visión que el colectivo vasco argentino tiene de sí en función de su propia historia, experiencias y discursos autorreferenciales sedimentados.<sup>12</sup>

#### 4. ¿Nietos?

La inmigración masiva impulsada institucionalmente por el Estado argentino comienza siendo auspiciada por la Constitución de 1853 y se consolida legalmente con la Ley de Inmigración 817 de 1876. Durante el ciclo 1870-1930, el de mayor relevancia, llegan al país aproximadamente 4 millones de personas, saldo neto; la mayor cantidad del mundo en ese período y en términos relativos en función de la cantidad de habitantes nativos en la sociedad receptora. Las nacionalidades preponderantes de los arribados fueron italianos y españoles, en ese orden. La cantidad de euskaros en ese lapso se calcula en algo más de 50000<sup>13</sup> provenientes mayoritariamente del País Vasco subpirenaico, décadas antes se verifica una inmigración vasca temprana desde Iparralde principalmente.

La Diáspora Vasca organizada en Argentina comienza con la fundación de su primera Euskal Etxea, la Asociación Laurak Bat de Buenos Aires en 1877.<sup>14</sup> Siguiendo a Caviglia y Villar (1994: 117 y ss), podemos establecer tres etapas en cuanto a esa

---

<sup>11</sup> Otro acontecimiento destacable, aunque de otras características y mas durable en el tiempo, fue el protagonizado por la revista "La Vasconia" (desde 1902 "La Baskonia"), fundada en 1893 que se extendió en su primer época hasta 1943 (Una segunda época estuvo comprendida entre 1978 y 1982) Esta publicación que no solo era vastamente leída entre los vascos de Argentina, también en países limítrofes y hasta a Euskalherria llegaba, se estableció como el principal medio informativo para la comunidad migrante euskara pero también como espacio de contacto y difusión entre las mejores plumas vascas del momento -Unamuno, Grandmontaigne, Campion-, y los círculos intelectuales argentinos (Lugones, Ricardo Rojas, etc.)

<sup>12</sup> En 1954 y con motivo del cincuentenario de la "Asociación cultural y de beneficencia Euskal Echea", su presidente, Dr. Jaca Otaño, pronuncia un discurso del cual extractaremos un fragmento que consideramos revelador de aquello que hemos venido sosteniendo y que a la vez de su elocuencia nos resulta también analíticamente valioso: "Quizá ningún otro emigrante se haya compenetrado, fundido, amalgamado tan perfectamente y a la vez haya mantenido su abolengo y su idiosincrasia. Aquí el ingles suele seguir siendo ingles; el italiano suele dejar de ser italiano; el polaco, el turco y el judío, suelen vivir un poco al borde la sociedad; el español o vocifera escandalosamente su hispanidad o blasfema o se olvida de ella. Solo el vasco realiza el pequeño milagro de entrar de lleno en la vida argentina y de afirmarse plena y gloriosamente vasco". (Iriani y Alvarez Gila, 2003: 138)

<sup>13</sup> Este numero es solo una estimación, y muy cauta por cierto. Ocurre que son muchas las dificultades para acceder a una cifra, si no exacta, al menos aproximada. La principal es que en los registros oficiales solo consta la nacionalidad (española, francesa), además debe sumarse la inmigración ilegal, los clandestinos, los que se embarcaron en Portugal, los que provenían de países limítrofes, etc. (Caviglia y Villar, 1994: 24-28)

<sup>14</sup> Esto no significa que no se hayan establecido antes canales de socialización intra-étnico en fondas, hoteles o romerías. Aunque, claro está, hay muy poca documentación sobre ello.

presencia: 1) La que desde 1877 se extiende hasta fines de la década del '30, cuyas notas centrales fueron la asistencia y ayuda a los recién llegados, básicamente laboral y financiera, para insertarse en los distintos circuitos productivos de la sociedad receptora;<sup>15</sup> también la defensa y mantenimiento de los rasgos identitarios principales; y la organización de espacios de vida social para los emigrados donde la distancia sea experimentada sin tanto extrañamiento, lo que no implicó que tales afirmaciones en torno a un sustrato étnico se establecieran como límites a la sociabilidad ofrecida por la sociedad argentina aun cuando se trataba de un momento donde desde el Estado se apuntaba a forjar vigorosamente una nacionalidad cultural. Pero tampoco debe soslayarse, -y el caso del Laurak Bat y sus circunstancias fundacionales lo atestiguan-, la exaltación de una identidad incardinada a una memoria de autonomía política, administrativa y jurídica, que había concluido recientemente con la supresión foral consecuencia de las Guerras Carlistas. 2) La que desde el inicio de la Guerra Civil se desarrolla hasta aproximadamente 1980, signada por una segunda corriente inmigratoria, que si bien mucho menos numerosa que la anterior, cualitativamente tuvo gran peso pues se trataba de exiliados y perseguidos de la guerra y la dictadura franquista que con abundante experiencia intelectual y política dieron tono a una nueva etapa en la evolución de las Euskal Etxeak potenciando su actividad. Emprendimientos editoriales, periódicos, promoción del euskera, redes de protección y solidaridad con otros refugiados, son algunas de las actividades que llevaron a cabo. Este periodo, perfilado sobre el trasfondo de la dramática situación de Euskadi, sería el de mayor politicidad explícita la que se convirtió en el principal factor de cohesión y aglutinamiento de todo el colectivo.<sup>16</sup> 3) Finalmente la iniciada en 1980 y que llegando a nuestros días muestra un notable crecimiento cuantitativo de Centros Vascos, de una treintena en esa fecha hasta casi noventa actualmente, facilitados en buen grado por el fin de la dictadura de Franco, el establecimiento del régimen autonómico, el retorno de la democracia en Argentina en 1983, y la formalización de las relaciones entre la diáspora y el Gobierno vasco. El aspecto saliente de esta expansión es que está liderada por argentinos nativos en su gran mayoría ya que desde mediados de los '50 no se registran casi arribos.

En el imaginario social argentino habita la creencia que el país logró en términos exitosos incorporar al inmigrante, figura esencial en una cultura integrativa acorde al ideal del “crisol de razas”. También encontramos postulados similares en las Ciencias Sociales: Gino Germani, precursor de la sociología científica en nuestro país, sostenía que la estructura de la sociedad argentina moderna era producto del encuentro entre los bagajes socio-culturales de la inmigración masiva y los tradicionales previamente existentes, de lo que habría surgido una nueva forma societal. (1968: 239 y ss). En los últimos años varias tesis germanianas han sido revisadas y esta también puede serlo. En efecto, recientes investigaciones revelan que tal fenómeno de radical transformación de la sociedad no debe concebirse de modo tan lineal y uniforme sin prestar atención a un análisis más pormenorizado en sus distintos aspectos y dimensiones; Torrado destaca que los casos de endogamia (matrimonios entre personas de una misma etnia o nacionalidad) y homogamia (matrimonios entre personas de una misma condición social) entre españoles (se incluyen los vascos) e italianos fueron altos en la primera y segunda generación de migrantes, ya no en la tercera; y que la asimilación quedó afincada principalmente en la educación primaria. (Torrado, 2004: 167).

Visto lo anterior, y respecto al tema particular que nos concierne, no son pocos los interrogantes que se nos presentan. El cuadro sería: la identidad vasca actual en nuestro

---

<sup>15</sup> Pese a lo cual, salvo alguna excepción, nunca se llegó a consolidar un modelo mutualista.

<sup>16</sup> Bajo este influjo se crea en 1955 la Federación de Entidades Vasco Argentinas (FEVA)

medio está sustentada esencialmente en argentinos nativos de tercera, cuarta y hasta quinta generación, que en gran parte son quienes asumen esta activación étnica de carácter voluntario antes que consecuencia de mandatos generacionales precisos. Como si estuviéramos ante la presencia de un pasaje del modelo del *melting pot* a uno pluralista en una época sin arribos -que contraría la opinión común que aduce que sin inmigración la conciencia étnica tiende a languidecer-, pero donde la identificación primaria (étnica) no se desarrolla a espaldas de la secundaria o contra esta (cívica, nacional argentina).<sup>17</sup> Y donde tampoco se trata de algún tipo de “retorno de lo reprimido”. ¿Se trata entonces de una “invención de una tradición”? ¿O de un “retorno de la tercera generación” según la ya clásica fórmula de Marcus Lee Hansen, donde “el hijo pretende olvidar lo que el nieto quiere recordar”? (Douglass, 2003: 332). Ambas posibilidades tienen su asidero, y también podríamos especular en la política de subvenciones del Gobierno vasco, o en el entorno global proclive a las identidades transnacionales, o en las repetidas crisis económicas de Argentina que resienten marcos de socialización antes sólidos (y “autoestimas nacionales”) lo que puede promover la búsqueda de ideales supletorios, o la persistencia del ideario abertzale en Euskadi, o la labor incansable de determinados líderes étnicos. En fin, materia para investigaciones futuras.

## 5. Articulación del “Nosotros”

Si como hemos sostenido la identidad depende de actos de institución también en estos se produce la emergencia del sujeto en cuestión. Como afirma el sociólogo Pérez Agote en su investigación sobre los vascos del Río Carabelas: “Las identidades colectivas tienen, en nuestra opinión, una fuerte cualidad preformativa o realizativa.<sup>18</sup> (...) cuando los individuos se definen a si mismos como grupo forman un grupo” (1997: 132). Por lo tanto “...los nosotros son simultáneamente ese hablante que enuncia el acto del cual es sujeto, y el resultado ilocucionario de esa enunciación”. (Naishtat, 2000: 6-7) La identidad vasca-argentina se reproduce no acumulativamente sino a través de afirmaciones que poseen una doble virtualidad: se enuncia y al hacerlo se constituye como sujeto de esa enunciación; que se sostiene en base a una suerte de pacto inescindible de la decisión constituyente, ni previo ni posterior a ella.<sup>19</sup> Tal instauración de un “nosotros”, acaso sea obvio precisarlo, no se realiza sobre un vacío de sentido sedimentado, ni queda al arbitrio de cualquier voluntad subrepticia, ni es fruto del azar; responde a una lógica de la institución identitaria que no puede sustraerse a la influencia de determinados condicionantes históricos, o de memorias y legados étnicos que establecen preceptos, o de rituales y ceremonias que codifican algunas áreas donde la identidad se manifiesta, etc. Al estar situada, cada afirmación transita por toda una zona relacional recorriendo y re-trazando el límite configurativo.

A su vez la identidad se compone narrativamente. En tal sentido, y siguiendo a Ricoeur (1995), diremos que la trama es la instancia de organización y configuración de los elementos pre-narrativos previos que con mayor o menor nivel de heterogeneidad son articulados de acuerdo a la elaboración de una temporalidad lógica antes que a una

---

<sup>17</sup> Y que tampoco interrumpe la vigencia del mito del “crisol” como fundador de la sociedad argentina.

<sup>18</sup> Utiliza aquí el autor uno de los puntos centrales de la “Teoría de los actos de habla” para la que existen enunciados que no deben ser evaluados conforme criterios constatativos de verdad o falsedad sino ser concebidos en tanto actos (acciones) de enunciación; como, por ejemplo, las promesas o los juramentos.

<sup>19</sup> Michel de Certeau se ha preguntado: “Una etnia ¿es un objeto de conocimiento o bien es un grupo definido por su acto?” (1999: 126).



cronológica compuesta de “hechos duros” que en tanto tales estarían provistos de un significado “pegado al hueso”. La trama es lo que permite aunar acontecimientos diferentes no necesariamente determinados entre sí por nexos causales inmediatos: la trama convierte los acontecimientos en una historia. Esa urdimbre de relatos, citas, acciones, voces, símbolos, etc. quedan a disposición de un momento posterior de lectura que el propio colectivo productor realizará convertido en sujeto auto-narrador y auto-apropiador de su propia vida. Y la noción de sujeto se torna fundamental ya que es lo que asegura la cohesión grupal, lo que unifica su desenvolvimiento, el “centro gravitatorio” que conjura la dispersión, y el nombre que aglutina retrospectivamente su historia.<sup>20</sup>

Dicho esto podemos continuar al respecto sosteniendo que el género predominante, o al menos el que provee sus líneas rectoras, en el modo de narrarse la identidad vasca-argentina, es el autobiográfico. Son habituales las referencias a sagas familiares, pioneros o viajeros destacados, figuras fundadoras del colectivo vasco, momentos épicos en la evolución de las euskal etxeak, la aldea de donde vinieron los abuelos y sus primeros pasos en Argentina, etc.<sup>21</sup> Con lo que el pasado es una dimensión central en la nervadura identitaria vasca, hacia allí se desplaza el impulso narrativo sin que ello implique que tales eventos y referencias no puedan ser re-formalizados en futuras articulaciones. Ocurre de manera similar al concepto de “tradicción selectiva” (Williams, 1997: 137-138), es decir, una tradición que entendida como “predispuesta continuidad” no responde al molde de mera supervivencia normativa de un pasado ya inerte, sino que es una fuerza presente configurativa e integrativa por medio de operaciones de selección y jerarquización.

## 6. Imágenes de Euskalherria.

No son pocos los estudiosos y viajeros que han detectado en la diáspora vasca la presencia de un imaginario ya temporalmente desfasado. En efecto, las imágenes predominantes que circulan en nuestro colectivo –el caserío, la aldea, el mundo rural-, ya no son las que reflejan la realidad actual de una Euskalherria que presenta niveles, en cuanto a sus estándares de vida, la producción material, el uso de tecnologías, la urbanización, etc., propios de una sociedad avanzada y moderna. A su vez en Euskadi, y en cuanto a las condiciones que definen la adscripción vasca, predominan en la actualidad aquellas de carácter marcadamente subjetivo: “sentirse vasco” y “la voluntad de ser vasco” (Vicente Torrado, 2002: 129).

En su investigación sobre la diáspora vasca global Gloria Totoricaguena señala la persistencia de una “identidad vasca aranista tradicional”, que si bien tiende a menguar en cuanto a los marcadores identitarios primordiales (raza, religión, lengua), se mantiene aun vigente en la medida que se asciende en la escala etaria. (2003: 169-170)<sup>22</sup> Si bien es cierto que como consecuencia de un proceso general de secularización, la preponderancia de la religión católica ha disminuido y nuevos aspectos han cobrado

---

<sup>20</sup> Al sujeto narrativo Ricoeur lo denomina *ipse* (si-mismo) y no debe entenderse como un sujeto sustancial (*idem*) que antecede la narración, sino como un realizativo. (Ibidem, vol 3: 997)

<sup>21</sup> Es habitual la superposición de segmentos biográficos familiares “privados”, con otros institucionales “públicos”, en la reproducción narrativa de la etnia vasca.

<sup>22</sup> Visto en perspectiva histórica, Sabino Arana constituye un acontecimiento liminar en el desarrollo de la conciencia vasca al establecerla en clave nacional. Por tal motivo produce efectos re-apropiadores y re-configuradores del pasado y las tradiciones previas. Con el tiempo aquellos atributos aranistas decisivos de la identidad vasca en Euskalherria, raza y religión, han sido removidos por el idioma y la territorialidad.

vigor, como los temas relativos a la igualdad de género, por ejemplo; en Argentina la colectividad vasca –y particularmente sus entidades- sigue nucleándose alrededor de un conjunto de imágenes y expresiones culturales que parecen haber quedado detenidas en el tiempo asentándose su eficacia en el sostenimiento de un linaje étnico desde caracteres arquetípicos.<sup>23</sup> En virtud de esto cobra pertinencia la pregunta de Iriani: “La cultura vasca en Argentina (¿cultura o folklore?)” (1999: 53) Como intento de respuesta podríamos argüir que sí, como ya lo hemos esbozado, la identidad se constituye en torno a ejes narrativos, los momentos fundacionales adquieren una centralidad estructural insoslayable y evidentemente el origen de la identidad vasca en Argentina coincide con la llegada de los mayores contingentes de inmigrantes vascos que arribaban portando un repertorio de imágenes, ritos y tradiciones que en ese momento eran las predominantes en la sociedad que abandonaban.<sup>24</sup> Y ciertamente la emergencia de una nueva matriz societal en nuestro país consecuencia del fenómeno de inmigración masivo es contemporánea a la constitución del colectivo vasco organizado. Agréguese además que si desde mediados de la década del '50 ya no hay migración vasca hacia Argentina, existe una brecha temporal que ha obstaculizado la reposición de tales imágenes. Cuando llegan los exiliados, mas allá que experimentaron su situación como provisoria, tampoco renovaron sustancialmente el imaginario ya que su sostenimiento se encuadraba dentro de una lógica de afirmación de la identidad vasca en general en momentos harto difíciles, justamente cuando en Euskadi esa identidad era coercitivamente negada.

Sin embargo desde hace algunos años y por diversos factores tales como la revolución de las comunicaciones, la mayor posibilidad de viajar hacia el País Vasco, los crecientes intercambios entre personas e instituciones, el abundante y variado material que envía el Gobierno Vasco y otras organizaciones civiles; ha permitido una paulatina renovación en la percepción de la realidad vasca en su conjunto. Ya no se trata solo de postales o replicas de tal o cual baserri, o del Casco Viejo de Bilbao, también comienzan a circular el Kursaal o el Guggenheim, por caso. En la esfera de los contactos culturales ya no es una experiencia exótica escuchar o ver a conjuntos de música vasca que cruzan distintos estilos e influencias sin que ello vaya en desmedro de su condición identitaria. Aun así consideramos que en nuestra realidad local no están todavía dadas las condiciones para algunas iniciativas heterodoxas, menos aun iconoclastas, en lo estético o simbólico, que podrían contribuir a una mayor universalización de la cultura.

Pero, dicho esto, queda por señalar que pese al mantenimiento de un imaginario idealizado, en la diáspora vasca argentina ya no se exige para formar parte de ella acreditar la descendencia por medio del apellido, tampoco los pocos vascos nativos que quedan tienen prelación al momento de constituirse los órganos directivos en las euskal etxeak. Por lo que la identidad ya exhibe su rasgo voluntario y el dinamismo y la movilidad es una característica corriente. Creemos que esas imágenes antiguas funcionan como el soporte emocional de la creencia pero que esta, en su concreción actual y efectiva, no se reduce a ellas. Es decir que la identidad vasca en Argentina confiere a ese soporte la función de ser el fondo mítico de una conciencia vasquista de tipo genérico y por lo tanto cohesiva sincrónicamente aun cuando sea verificable, dada su innegable historicidad, modificaciones en sus rasgos, huellas del entorno, o variaciones de énfasis.

---

<sup>23</sup> Con respecto a la evolución de las danzas vascas ver en este volumen “Historia de las danzas vascas en Argentina” el reportaje a X. Olaizola.

<sup>24</sup> Debemos consignar que la mayor parte de esos migrantes provenían del área rural de Euskalherria que estaba siendo desplazada por la preeminencia del universo urbano e industrial provocando una pauperización progresiva de su población.

## 7. La cuestión de la política

Usualmente se asevera que la identidad vasca en la diáspora se reproduce preponderantemente sobre bases culturales antes que políticas, estableciendo así – también usualmente- la oposición entre cultura y política. Parece cierto que el vasquismo al desarrollarse en un abanico bastante amplio de prácticas y áreas (la danza, la música, el idioma, la gastronomía, deportes, mus, etc.) es de por sí lo suficientemente abarcativo para impedir que solo sea la problemática política la que centralice la gestión total del colectivo con los inconvenientes que tal reduccionismo podría acarrear. Sin embargo, -y en lo sucesivo hemos de concentrarnos en los vascos de Argentina-, la preservación y mantenimiento de la identidad vasca incluye, y no lateralmente, la permanente recreación de una memoria compuesta por momentos, figuras y acontecimientos políticos: Sabino Arana, el expolio foral luego de las guerras carlistas, la celebración del Aberri Eguna, Gernika, la dictadura y el gobierno vasco en el exilio, y podríamos seguir. A su vez en las euskal etxeak, –obsérvese que se denominan Centros Vascos y no Clubes o Entidades recreativas-, solo están presentes la bandera argentina y la ikurriña. Además en nuestro país la presencia del nacionalismo vasco es muy temprana e influyente, podríamos situar su inicio en la aparición del periódico “Irrintzi” por Olariaga en 1903. También es destacable que a partir de 1904, con la creación de la Asociación Cultural y de Beneficencia Euskal Echea, ninguna de las entidades vascas surgidas hasta hoy hará distingos entre vascos de Iparralde (“franceses”) o Hegoalde (“españoles”)<sup>25</sup>, y que en 1912 se funda el Centro Vasco Zazpirak Bat (“Siete en uno”) de Rosario, y que años después serán varios los CCVV que llevarán el nombre Denak Bat (“Todos uno”). Tanto sea por la extensión del colectivo vasco argentino, o por las vicisitudes históricas, siempre la actualidad política en Euskalherria resonó con gran intensidad en nuestro medio, por tal motivo desde principios del siglo XX hubo presencia de distintos militantes o seguidores de la mayoría de los distintos partidos y agrupaciones vascas (PNV, ANV, Batasuna, EA, etc.). La Federación de entidades vasco argentinas (FEVA), creada en 1955, estatutariamente explicita su adscripción abertzale<sup>26</sup> (la inserción del carácter “apolítico” de la entidad en una reforma posterior supo provocar alguna confusión aunque hoy ya nadie discute su condición política), y los CCVV, al menos declarativamente, siempre aluden a la Nación Vasca. Por lo que es evidente que la actividad y referencia política históricamente ha estado presente.<sup>27</sup>

Pero también se debe consignar que tradicionalmente la preservación de la unidad de la colectividad, y particularmente al interior de sus instituciones, ha sido un objetivo buscando trascender posibles fracturas. Es evidente que el accionar nocivo y persistente de ETA influye y que ello trae aparejado consecuencias negativas para el sostenimiento de una posición abertzale activa toda vez que por diversos medios –no inocentes y a la vez interesados- el nacionalismo vasco en su totalidad queda de algún modo sospechado en contigüidad a prácticas violentas.

---

<sup>25</sup> Además del Laurak Bat (su nombre indica los territorios de Hegoalde), en 1895 se crea el Centro Vasco Francés de Bs. As., y en 1897 el Centro Navarro.

<sup>26</sup> “...exaltar y defender los derechos imprescriptibles de los pueblos vasco y argentino” (Art. 3).

“...tendiendo a la exaltación de los principios de la nacionalidad vasca.” (Art. 4)

<sup>27</sup> Por lo demás y de acuerdo a sus desarrollos actuales, la categoría de etnia permite considerar en nuestro presente globalizado, la expansión de tal tipo de identidad sin sujetarse necesariamente a, ni ir en conflicto con, las fronteras estatales. En tal sentido puede comprenderse al nacionalismo vasco de la Diáspora como un etnonacionalismo que no interrumpe las lealtades cívicas de las sociedades de acogida.

El hecho que el nacionalismo vasco, a diferencia del catalán o el gallego, haya sido antes “político” que “cultural”, es un dato de importancia pues muestra la tendencia de subsumir en términos políticos una serie de reivindicaciones y afirmaciones que de otro modo podrían ejercerse con márgenes mayores de autonomía. Sin embargo, y mencionando un ejemplo notorio; la defensa y exaltación del euskara puede catalogarse como un hecho cultural, pero no es nuevo ni privativo de los vascos que la lengua hablada por un pueblo se ha convertido en un criterio central para la definición moderna de la nacionalidad. Nos hallamos así entonces ante el obstáculo de la porosidad y el desdibujamiento de la línea demarcatoria de lo político y lo cultural, que en el caso de naciones sin estado se intensifica al estar decisivamente impulsado por el deseo de ser aquello que aun no obtiene debido reconocimiento.

Volviendo a nuestro contexto, esporádicamente se escuchan algunos “ruidos” en el colectivo vasco argentino que suelen ser atribuidos a la intromisión de intereses político partidarios; mas allá que en ocasiones pueda ser así, y de ese modo reproducir mecánicamente los clivajes políticos propios de Euskalherria; también sucede, y con mas frecuencia, que ellos son engendrados en y por la gestión misma de nuestro colectivo.

## **8. Vestigios del futuro.**

El colectivo vasco organizado de Argentina representa aproximadamente la mitad de la Diáspora Vasca en el mundo. Colectivo que además se encuentra en pleno periodo expansivo en la creación de Euskal Etxeak y con una creciente gama de actividades en desarrollo, lo que supone un desafío de cara al futuro para sus sectores dirigentes que deben lidiar con un mundo cada vez mas interconectado y complejo, y donde el conjunto de instituciones vascas existentes exhibe un panorama marcado por la diversidad, lo que si por un lado es un buen signo, por otro es fruto de asimetrías y desniveles en cuanto a los recursos que cuentan (materiales, humanos, formativos). Sumado a esto el ensanchamiento de todo un espacio de comunicación y relación de aquellos que no formando parte de instituciones, de muy diferentes maneras –búsqueda de apellidos y parientes, investigaciones académicas, foros virtuales, consumos culturales, etc.-, participan del universo identitario. Con lo cual a la hora de diseñar estrategias son muchas las variables intervinientes y los interrogantes que aparecen: ¿conviene un modelo centralizado de gestión o uno tendiente a la descentralización y/o la regionalización? ¿Conviene ya situarse cognitivamente en torno a redes de cooperación e intercambio oblicuas y transversales, o mantener esquemas centralizados y verticales? Luego ¿Cómo debe involucrarse la diáspora frente a Euskadi y Euskalherria? ¿Quién debe dictar esos parámetros estratégicos: nuestro colectivo, el Gobierno Vasco, ambos?<sup>28</sup> ¿En torno a que ejes se puede desarrollar una paradiplomacia vasca?

Seguramente el nuevo siglo iniciado presentará nuevas opciones y la realidad de la diáspora vasca en Argentina sufrirá modificaciones de distinta índole por factores internos y del medio. Es de esperar que la representación de su identidad sin cerrarse a la novedad de los tiempos no renuncie a un horizonte estratégico propio, que a la par de

---

<sup>28</sup> Al día de hoy, según nos parece, en el único aspecto que se verifica una clara estrategia del Gobierno Vasco hacia la diáspora es respecto del euskera. En Argentina sus resultados son extraordinarios: que haya alrededor de 900 alumnos en las euskal etxeak es digno de asombro, dado que, utilitariamente hablando, ser euskaldun solo engrosa el apartado “cultura general”.

su expansión horizontal asegure un crecimiento cualitativo, conjurando así la posibilidad de alguna forma de dispersión identitaria.

### **Bibliografía.**

Barth, Frederik. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE. México. 1976

Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Gedisa. Bs. As. 1988.

Caviglia, M. Jorgelina y Villar, Daniel. *Inmigración vasca en Argentina*. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 1994.

De Certeau, Michel. *La cultura en plural*. Nueva Visión. Bs. As. 1999.

Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana. Bs. As. 1996.

Douglass, William. *La Vasconia global*. Urazandi-Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 2003.

Enadeau, Corinne. *La paradoja de la representación*. Paidós. Bs. As. 1999.

Etchichury, Leandro. “Vascos y argentinos: una mirada antropológica a la construcción del pensamiento nacionalista de fines del siglo XIX”, en *Guregandik* N ° 2. Centro “Arturo Campion”. Bs. As. Mayo de 2006.

Geertz, Clifford. *Conocimiento Local*. Paidós. Barcelona. 1994.

Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós. Bs. As. 1968.

Grimson, Alejandro. *Introducción. Construcciones de alteridad y conflictos interculturales*. Carrera de Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Bs. As. 1998.

Grossberg, Lawrence. “Identidad y estudios culturales ¿No hay nada más que eso?” en S. Hall y P. Du Gay comp. *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu. Bs. As. 2003.

Iriani, Marcelino y Alvarez Gila, Oscar. *Euskal Echea. La génesis de un sueño. (1899-1950) Lavallol*. Urazandi-Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 2003.

Iriani, Marcelino. “El futuro de la cultura vasca en Argentina” en W. Douglass, C. Urza, L. White y J. Zulaika ed. *La Diáspora Vasca*. Center for Basque Studies. Reno. 1999.

“Huellas vascas en América. Imágenes actuales de la inmigración en el sudeste de la provincia de Buenos Aires”. Ponencia al II Seminario Internacional Euskal Herria Mugaz Gaindi. Vitoria-Gasteiz. 2005.

Naishtat, Francisco. *Ética política de la acción colectiva*. Universidad de La Plata. La Plata. 2000.

Oiarzabal, Agustín y Oiarzabal, Pedro. *La identidad vasca en el mundo*. Erroteta. 2005.

Perez Agote, Alfonso; Azcona, Jesús; Gurrutxaga Abad, Ander. *Mantener la identidad. Los vascos del Río Carabelas*. Universidad del País Vasco. Bilbao. 1997.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración*, vol 1 y 3. Siglo XXI, México. 1995.

Torrado, Susana. “Raíces de las diferencias étnicas en Argentina. Endogamia y homogamia durante 1870-1930.” En revista *Sociedad* N° 23. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Bs. As. 2004.

Toticaguena, Gloria. *Díspora vasca comparada*. Urazandi-Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 2003.

*Basque Diaspora. Migration and transnational identity*. Center for Basque Studies. University of Nevada. Reno. 2005.

Vicente Torrado, Trinidad. “La conciencia nacional de los vascos”. En Xavier Etxeberria Mauleon y otros: *Derecho de Autodeterminación y Realidad Vasca*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 2002

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Península. Barcelona. 1997.